

## Viaje Directo al Corazón

Pensativa mientras espero a que mi peque salga del colegio, otro día más adelantándome a la hora, ya me vale, ni que me sobrara tiempo, ni esforzándome llego tarde a ningún sitio.

En fin, me dispongo a echar la vista atrás y me veo en un pequeño pueblo de La Mancha, donde me crie, en Castellar de Santiago, no más de 2.000 habitantes y me digo a mí misma ¿Cómo he terminado aquí en Navalafuente? Después de tantos viajes a mi espalda, tantos lugares de residencia, ¿será que "la cabra tira pal monte" ?, ¿será que la generosidad y el trato de la gente de Navalafuente me hace revivir mi niñez en el pueblo?

Os cuento que después de mis 19 años en dicho pueblo perteneciente a la provincia de Ciudad Real, la vida me llevo a tomar una de las decisiones más difíciles de mi vida, me lancé a estudiar secretariado, y fue difícil pues tuve que dejar atrás a mi familia y amigos cuando encima no tenía claro aun lo que quería estudiar. Esta parte, la de la separación fue durísima, recuerdo que lloré infinito, lo único que me ayudó fue experimentarlo junto con mi mejor amiga de toda la vida Cris, al igual que yo, ella también emigró del pueblo como un pajarillo buscando su nido, pero nuestros caminos a pesar de estar unidos de corazón, estaban separados en su localización, ya que ella por sus circunstancias se fue a Talavera de la Reina y a mí la plaza me la dieron en Toledo.

Pues bien, allá que me fui sola, sin piso, sin amigos, pero con muchas ganas de conocer sitios y gente nueva.

Durante ese tiempo me sentí desubicada, como sin rumbo, ni sentido en mi vida y después de pensarlo muy bien, me atreví a cambiar de ciudad y empezar a trabajar. A veces en la vida hay que tomar decisiones centrándose en tu propio bienestar, en aquel momento no me sentía preparada para quedarme allí sola estudiando y la vida me trajo a Madrid, viví un periodo de transición, pues estuve en diferentes lugares, trabajé de tramitadora de siniestros en Vicálvaro, después aparecí en Alcobendas (el alquiler era

bastante más barato) pero sobre todo pasé bastantes años viviendo en Pedrezuela, allí conocí a Minerva y Blas (su hijo) que empezaron a ser parte de mi familia. Con tanto cambio de residencia te vas convirtiendo en un sabio filósofo, con ganas de describir lo que tus ojos han visto pero sin duda me quedo con la gente que te acompaña en el camino, por muchos kilómetros que nos separen.

Pues bien, lo que encontré en los primeros años en los que viví en Pedrezuela, pronto se fue modificando por la subida progresiva de la población, cosa que entiendo porque es una zona con una interesante mezcla de servicios junto con un entorno natural muy agradable y tranquilo. Pero para mí el hecho de que se fuera masificando cada vez más no me gustaba, no lo sentía especial y me volvió a invadir aquella sensación desagradable de no terminar de encontrar mi sitio, no sé si alguna vez os ha pasado.

Hasta que un día sin más, me cambió la vida, sin duda las cosas pasan por algo, como se suele decir.

Resulta que era el cuarto cumpleaños de Mara, la hija de mi amiga Olga y allí nos presentamos mi hija Noa y yo, en Navalafuente.

La celebración consistía en pasar la tarde en un parque con merendola, era la primera vez que venía a Navalafuente y necesite la ubicación para llegar al parque de al lado del campo de fútbol, ahora ya sé que se llama el Parque de Las Lagunas.

Me pareció un parque chulísimo, rodeado de naturaleza, y con muchos columpios para que a mi hija también la conquistara; nos bajamos del coche con ganas de descubrir ese magnífico sitio. En cuanto vimos a Mara le cantamos el cumpleaños feliz y sus padres me presentaron a todos los invitados, entre ellos a Iñako (ya solo el nombre es especial).

Recuerdo ese momento como si lo reviviera de nuevo, me pareció un chico guapísimo, me cautivó de pies a cabeza, su mirada se clavó en la mía, me atravesó, sentí dentro de mí una magia poderosa que se exteriorizaba con una

sonrisa nerviosa en mi boca. Al hablar con él, sentí los latidos de mi corazón, parecía que se me iba a escapar. Descubrí que no era una apariencia física, sino que sus palabras me demostraban que acababa de conocer a mi alma gemela. Se me presentó la oportunidad de cruzarme con el chico de mi vida, creo en el destino, pienso que no es fácil que te ocurra pero que en algunas ocasiones almas que están destinadas a estar juntas, se cruzan sin pensar y ahí puedes decidir si aprovechar la ocasión o dejar que se escape como el viento se lleva a una hoja seca en otoño. Sentí vergüenza pero no quise perder esa sensación y le propuse dar un paseo. Recuerdo que el sonido ambiental de aquel momento estaba lleno de animales haciendo ruidos peculiares, que no se diferenciaban mucho si eran gallos o pavos.

Nos contamos nuestra historia individual, parecía que lo conocía de toda la vida y sentí una sensación espiritual incontrolable, había encontrado esa paz que tanta falta me hacía, imposible describir con palabras, solo sentía que no le iba a dejar escapar.

Atravesamos numerosas callejuelas, en las que se veían a familias recogiendo moras y echándolas en un cesto como si de un cuento se tratara. Se veían las vacas pastar y dar de mamar a sus crías, soy así de ñoña, tengo que reconocerlo. Encontramos varios grafitis en las zonas habilitadas para los contenedores que te incitaban al reciclaje, el arte callejero es algo que siempre me ha llamado la atención. La gente caminaba por las numerosas rutas del municipio y poco a poco me fui dando cuenta que el entorno también idealizaba esa sensación.

Empezaron a caer gotas de agua y lo que al principio fue divertido, resultó molesto después de un rato sentir la ropa mojada, pero buscamos algo para refugiarnos, los soportales de la Iglesia de San Bartolomé, una señora que nos

había visto, salió de su casa para ofrecernos un paraguas y gracias a ello pudimos regresar, ya era tarde y el cumpleaños estaba llegando a su fin.

Nos costó despedirnos, aunque antes de llegar a casa ya nos habíamos escrito

por whatsapp; en el coche hablé con Noa de él, bueno era imposible quitármelo de la cabeza, en la primera impresión se cayeron muy bien.

Después de aquello estábamos en contacto directo a diario, y pronto le pude disfrutar en mi despertar y al finalizar los días, no podía sentirme más feliz, cada cosa que conocía de él me gustaba más que la anterior.

Ahora vivimos los tres juntos en Navalafuente, y nos encanta ir por el mismo recorrido que nos unió, esta vez sin lluvia, con la bici y los 3 juntos, y así como os lo cuento, comenzó mi gran inicio en el mundo de los vivos y la extrema felicidad, no se trata de conformarse sino de aprender, saber escucharse y arriesgarte para ganar lo que en realidad necesitas para estar bien y sentirte dueña de tu vida.

¡Ay! Ya sale Noa del cole y casi no me entero, esto de estudiar por la noche me pasa factura, por cierto, no sé si os he comentado, pero ahora he vuelto a estudiar, y por fin algo que me apasiona, educación infantil.

Sin más, seguid vuestros sueños y encontraréis, como yo lo he hecho, un viaje directo al corazón.

Penny